

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 6 de Agosto de 1880.

### ECOS DE MADRID.

—0—

5 de Agosto de 1880.

Los jardines públicos en las plazas, son como si digésemos pulmones de vecindad. Purifican y refrescan la atmósfera y ofrecen saludable oxígeno a los que viven cerca de ellos ó van á solazarse sobre el césped que los adorna ó sobre los árboles que les dan sombra. Madrid imitó con buen acierto este sistema inglés, ofreciendo á los extranjeros, á los convalecientes y á los pobres y vivir los niños, esa especie de oasis en medio de las estrechas calles de la ciudad.

Pero los niños tienen un aditamento indispensable: las niñas y las amas de cría. ¿Y que sucedió? Que al calorillo de las resueltas almorzadas, de las francotas asturianas y de las sentimentales gallegas y de las continuas andaluzas, fueron agrupándose en los jardines todos los soldados de la guarnición de Madrid y los vagos de los barrios bajos interceptando el paso y empleando un lenguaje demasiado retórico para las criaturas que voltigaban en torno suyo, obligaron á los ancianos y á los enfermos que no podían descansar á abandonar aquellos saludables paseos, al mismo tiempo que los niños descuidados física y moralmente volvían á su casa con chichones en la cabeza y sin pelos en la lengua.

El alcalde primero quiso poner coto á este foco de inmoralidad y mandó quitar los bancos de los jardines. Los cómodos emigraron; pero los demás se sentaron en el suelo. De aquí resultó que disminuyó el mal en cantidad, pero se aumentó en calidad.

Los ancianos, los enfermos y los niños, inspiraron á los periódicos una elocuente reclamación en favor de los bancos.

El alcalde primero ha mandado reponerlos; pero esta vez han sido colocados cerca de los faroles, de tal manera que no es posible que ni de día ni de noche los cobije la sombra.

—Y por qué habrá hecho eso? preguntaba un buen señor.  
—Para evitar el desarrollo de la inmoralidad.  
—Luego los bancos...?  
—La favorecen.  
—Ya me lo figuraba y él añadió el buen señor recordando que había sido imponente del Banco de Economías.

Los periódicos han dicho:

«El Sr. Ministro de Hacienda se propone hacer una gran combinación con el personal de todas las dependencias de su Ministerio, tanto de la Capital como de las provincias.»

Esta noticia, creanlo ustedes ó no, ha sido y está siendo un elemento de prosperidad para los médicos, boticarios y fabricantes de loza.

Todos los empleados de Hacienda padecen una aguda excitación nerviosa; á cada instante hay que llamar al médico, á cada instante hay que pedir á la botica una anti-histérica; y en cuanto á los objetos de vagalla, unas veces se caen los vasos y los platos de las manos temblonas y otras son manas irritadas las que los arrojan al suelo en un acceso de desesperación.

El empleado está intranquilo, su esposa se desespera y los niños y los domésticos lo pagan.—Una recomendación, no ya para ascender sino para conservar es la pesadilla de todos.

Es una crueldad con estos calores tener en ebullición á los servidores del Estado. Mas hubiera valido darles la mala noticia de sopetón... Hubiera sido un jarro de agua pero al menos se habrían quedado frescos!

¡Y aun habrá quien suspire, por ser empleado!

El sistema métrico decimal, habiendo un gran paso que proporcionará muchos traspies. Se ha introducido en las tabernas, suprimiendo las copas, chicos, medios azumbres y demás fórmulas conocidas para pedir el zumo de las viñas.

Litros, decilitros, centilitros, he aquí la nueva nomenclatura.

Comprendo que el parroquiano al entrar en el templo de Baco, disponga de la serenidad necesaria para pronunciar esas palabras; pero al poco rato ni los griegos le entienden.

—¡Como vienes, maldito de cocer! decía una pobre muger al ver llegar á su pariente tambaleándose.

—El gobierno tiene la culpa, balbuceaba el paciente: mi ánimo fué beber dos copas; pero es tan enrevesado el nombre para pedir las... ¡que habia de hacer! lo más llano; pedí dos litros... y aquí me tienes... con una filoxera gubernamental.

Los mancebos de las tiendas de comestibles van á tener que ser doctores en ciencias matemáticas.

—Deme V. lo que sea una paquilla de aceite, dirá una maritornes.—Y una de dos, ó el dependiente es listo ó las domésticas se eternizan en las tiendas.

—Pero muger... ¿como ha tardado V. tanto?

—Usted sabe, señora, lo que cuesta al tendero servir en gringo lo que le piden en cristiano!

Lo más gracioso es el consejo que un periódico dá á la Direccion de correos. Suprimidos los cuartos... ¿que se paga al cartero? O tres céntimos que es la equivalencia, ó cinco que es la moneda menor más fácil de poseer.—Nada, nada, lo más sencillo, exclama el consejero, es darle un perro chico.

Este es 20 cartas habrán de costar lo que hoy 34.

Los amantes pobres están desesperados; los carteros se desesperarán tambien, porque ó mucho me equivoco ó si se adopta el consejo disminuye la correspondencia.

—Solo en España se paga el cuarto del cartero... ¿No seria mejor suprimirlo? decía un entusiasta del progreso.

—Librenos Dios de tal medida! contestó un hombre práctico. Si hoy con el cuento se extravían algunas cartas, que seria sin él?

La verdad es que aun nos queda mucho que andar para ponernos al nivel de las naciones que saben y pueden vivir.

Pero... todo se andará!

Hartzembusch, el decano, el patriarca de los literatos españoles, ha muerto.—Su vida en los últimos tres años ha sido una larga y triste noche, con raros é inesperados fulgores.—Costábale trabajo moverse, su fenomenal memoria dormía, su clara inteligencia parecia cubierta con un velo.—Sin su hijo Eugenio, modelo de amor filial, el crepúsculo del gran literato habria sido breve; él lo ha prolongado y el recuerdo de las prendas del anciano lo ha embellecido.—Rara vez iban á verle sus compañeros y sus discípulos. ¿Para qué? Su aspecto entristecía, y por otra parte ya no podia, como antes, dispensarles favores.

Los extranjeros eran los que iban como en peregrinación á su casa. Allí estuvo el emperador del Brasil.

Pero la muerte despierta los entusiasmos dormidos.

Al borde de la tumba de Hartzembusch, se han congregado sus compañeros, sus discípulos y sus admiradores.

Su entierro ha sido una apoteosis.

Se ha intentado reunir en la plaza de Toros la civilización y la barbarie, resultando imposible la alcañon.

Habia lides taurinas de mañana y de tarde; faltaban las de noche, y se ha pedido auxilio á la luz eléctrica para conseguir este refinamiento de placer.—La prueba se ha hecho en el Circo ante las autoridades y los diestros.

Todos han convenido en que la sombra, inseparable compañera de la luz, ofrecería grandes peligros á los lidiadores.

—Pues que supriman la sombra ha dicho un aficionado que queria á toda costa toros con luz artificial).

JULIO NOMBELA.

### VARIEDADES.

Solucion de la charada anterior.

CAMALEON.

#### Charada.

—Dos cuatro, necesario es á un oficio: en latin y francés está primera: tres y cuarta la vemos por doquiera, y con esto termina mi artificio.

El todo que propongo es lo mismo que ves, y que aquí pongo.

H.

La solución en el número próximo.

### CRONICA.

Sr. Alcalde: por los clavos de Cristo! Dignese V. S. tomarse la molestia de ordenar se componga la cloaca de la casa número 25 de la calle Mayor, porque de lo contrario van á morir asfixiados los vecinos de dicha calle.

Ya denunciemos hace dias ese escandaloso abuso y hasta ahora sigue lo mismo que antes.

Es verdad que si se hubiera evitado, habria que conmemorarlo en letras de oro.

A tal altura nos encontramos.

Sigue muy animado por las noches el paseo de la feria.

A ello contribuyen en primer término la magnífica iluminación con que nuestro excelso municipio obsequia á propios y extraños.

Después, la animación, se debe al piso tan limpio y terso y al aspecto brillantísimo de la pintura de las casetas, cuyos tonos y perfiles encantan y seducen.

Es indudable que por ambas razones la feria se ha elevado este año al nivel de la que pudiera celebrarse en Quitapellejos ó en Perin.

El capitán de navio Sr. Casariego ha sido destinado á la embajada española en Constantinopla, para informar acerca de la manifestación naval que las grandes potencias harán en aquellas aguas.

Los cigarrillos de á medio real se expenderán en lo sucesivo á 15 céntimos de peseta para uniformar su precio con el nuevo sistema monetario. El caso es que la misma uniformidad habria vendiéndolos á 10 céntimos; pues la equivalencia del medio real dista igualmente del uno y del otro tipo.